



Acerca de Permanece en el Templo IV

por Neyla Martínez Tejeda

Desde el inicio de los *sátsangs* “Permanece en el Templo” en marzo de 2020, y mucho tiempo después del *sátsang* final, unos cinco meses más tarde, padres de familia de Siddha Yoga de todo el mundo han enviado a la Fundación SYDA historias maravillosas de cómo sus hijos pudieron conectar con Gurumayi y realizar las prácticas de Siddha Yoga en estos *sátsangs*. También han compartido sus experiencias adolescentes y adultos jóvenes que ofrecieron *seva* en estos históricos *sátsangs* transmitidos por video en vivo desde el Templo de Bhagavan Nityananda en Shree Muktananda Ashram, y que a menudo lo hicieron conectándose en directo desde sus casas en todo el mundo.

Este precioso aprendizaje de los jóvenes siddha yoguis, la formación misma del legado de Siddha Yoga, se transmite en las páginas de “Permanece en el Templo IV” como una forma de experimentar lo verdaderamente importantes que fueron estos *sátsangs*. Estos *sátsangs* fueron una oportunidad fantástica para niños y jóvenes de estar en la atmósfera sagrada de la Sala Universal y comprometerse con la *sádhana*, logrando un gran progreso en su experiencia y entendimiento. Gurumayi ha dicho que lo que aprendemos en la niñez lo recordamos toda la vida.

En los *sátsangs* “Permanece en el Templo, los niños pequeños interactuaron con Gurumayi y con Bade Baba, cuya *murti* era un sello distintivo de cada *sátsang*, y también estuvieron escuchando las enseñanzas de Siddha Yoga. Niños, adolescentes y jóvenes adultos estuvieron aprendiendo a recitar textos sagrados,

a cantar *namasankírtanas*, a ofrecer sus habilidades y talentos, a realizar *áрати*, a orar.

“Permanece en el Templo IV” incluye algunas de las interpretaciones musicales de jóvenes siddha yoguis en los *sátsangs*, así como fragmentos de los *sátsangs* en los cuales jóvenes hablan de su ofrecimiento de *seva*.



El círculo de aprendizaje que se da entre las generaciones de siddha yoguis más jóvenes y las mayores, siempre me ha fascinado. Todos aprendemos unos de otros. En mi experiencia con mis propios hijos, he encontrado una profunda sabiduría en la simplicidad de sus observaciones.

Muchas veces después de los *sátsangs* “Permanece en el Templo”, les preguntaba a mis hijos, Jivan de seis años y Leonardo de tres: “¿Cuál es *tu* experiencia?” Normalmente, ellos mencionaban cosas que habían observado y que yo ni siquiera había notado, como las hermosas formas talladas en las sandías y los maravillosos mangos y jugos de frutas de vivos colores, todos puestos alrededor de la *murti* de Bade Baba como ofrendas. Las diferentes lámparas que se ondeaban durante el *Jyota se Jyota Jagao*, lámparas con tres, nueve u once mechas encendidas. (Mientras cantábamos, los chicos contaban las flamas).

Las observaciones de los chicos trajo a mi atención la belleza y atención al detalle que implica la adoración, la *puja*, y me recordaron cómo en cada momento de mi propia vida quiero ofrecer al mundo lo mejor de mí y mi más hermoso Ser.

Ver a través de los ojos de mis hijos también renueva mi propia experiencia de los *sátsangs*. Me deleitaba escuchando acerca de los detalles que me había perdido, y ello me recordaba mantener mi mente en el momento presente para poder participar por completo de la vida.

Me hice consciente de que las experiencias que mis hijos tenían durante su participación en los *sátsangs* “Permanece en el Templo” estaban formando algo más que una colección de memorias. Así es como mis hijos están aprendiendo a caminar el sendero de Siddha Yoga. Con cada canto, cada participación, cada práctica, están construyendo su *sádhana*.

En un *sátsang* durante el *Árati*, mi hijo Jivan recordó algo que una vez compartí con él acerca de cuando yo ofrecía *seva* de música y tocaba el tambor grande en el preludio del *Árati* en Shree Muktananda Ashram. Le había dicho que como *sevita* de música, me enseñaron a repetir la frase “Mi... mente... es... Shiva” mientras tocaba el tambor grande para mantener la precisión en el ritmo. Cuando Jivan escuchó el *Árati* por primera vez en este *sátsang* de “Permanece en el Templo”, estaba emocionado de escuchar que el sonido del tambor coincidía perfectamente con las palabras “Mi... mente... es... Shiva”. De inmediato comenzó a repetir la frase y a tocar rítmicamente en su propio pecho como si él mismo estuviera tocando el tambor en el Templo para Bade Baba. Y para él, así era.

Te invito a explorar las historias y experiencias que se comparten en “Permanece en el Templo IV” y así presenciar la alegría de descubrir con los ojos bien abiertos. Al experimentar estos *sátsangs* extraordinarios a través de los ojos de niños y de los jóvenes, puedes obtener un mayor entusiasmo por tu propia *sádhana* y confiar en que el futuro estará en buenas manos.

